

Robin LANE FOX: *Héroes viajeros. Los griegos y sus mitos*, Barcelona, Crítica, 2009, 596 pp. [ISBN: 978-84-8432-983-1]

Fernando Notario Pacheco.
UCM.

El estudio de la mitología griega siempre ha sido uno de los temas más atractivos para las élites intelectuales del mundo occidental. Las historias y narraciones de luchas cósmicas, amores imposibles, aventuras emocionantes y muertes atroces tienen una fascinación difícilmente resistible para cualquier alma sensible. La mitología invoca temas que apelan a lo más profundo del ser humano: el miedo a la muerte, la inferioridad ante lo divino, la evanescencia de la vida y, en definitiva, todo aquello con lo que nos podemos sentir identificados, seamos un erudito barroco, un pintor prerrafaelita o un estudioso contemporáneo. No obstante, los mundos de encantamientos, monstruos y dioses que teje la mitología, tan alejado de nuestra experiencia humana como cualquier novela de ciencia-ficción contemporánea, no debe hacernos olvidar que en última instancia se tratan de narraciones humanas creadas en unos contextos históricos concretos, por parte de unos compositores integrados en unas circunstancias sociales, políticas, económicas y culturales que condicionan toda su obra.

Los trabajos sobre los significados de la mitología griega son múltiples y variados. Quizás, en el ambiente de los estudios clásicos contemporáneos, los más significativos son aquellos que se han producido desde lo que se ha dado en llamar la “escuela de París” o el “Observatorio de París” (Iriarte, A.; Sancho Rocher, L. (Eds.): *Los antiguos griegos desde el observatorio de París*, Málaga, 2010). Su postura apuesta por la inserción de los relatos míticos dentro de todo el entramado histórico-cultural de las sociedades griegas, dotándoles así de un nuevo sentido en tanto en cuanto portadores de concepciones socioculturales de gran calado. Los estudios más conocidos de este paradigma de interpretación puede que sean los de Jean-Pierre Vernant, que trabajó en varias ocasiones en el fatigoso asunto de dotar de sentido a las narraciones míticas más variadas (*Mythe et pensée chez les grecs: études de psychologie historique*, Paris, 1971; *Mythe et société en Grèce ancienne*, Paris, 1979; *L'univers, les dieux, les hommes*, Paris, 1999). Estos trabajos, aunque son profundamente interesantes y nos han ayudado a comprender mejor la relación entre el mundo griego y su trasposición al imaginario mítico, no se preocupan generalmente tanto por la evolución, transformación y modificación de las narraciones míticas tanto como de su análisis desde una óptica marcada por la perspectiva estructuralista.

Otra senda, no opuesta, sino complementaria, a los análisis llevados a cabo desde la perspectiva francesa es la que presenta el doctor Robin Lane Fox en el presente libro. Conocido por el público español sobre todo por su popular biografía de Alejandro Magno (*Alejandro Magno: conquistador del mundo*, Madrid, 2007) o por su manual de historia del mundo clásico (*El mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma*, Barcelona, 2007), el profesor Lane Fox es uno de los estudiosos más destacados por su conocimiento de las realidades del Mediterráneo oriental en época antigua. En esta ocasión, su erudición se pone de manifiesto en el extenso análisis que hace de la aparición de varios temas míticos en una época concreta, el siglo VIII a.C., un periodo en el que tradicionalmente se han destacado los vínculos que mantiene la cultura griega con el mundo oriental. El autor propone reconsiderar las perspectivas que hacen del entramado mítico griego un producto subsidiario de las tradiciones orientales, como una especie de sombra más o menos dependiente de las estructuras religiosas originales. Para ello, se resuelve a recrear el ambiente histórico en el que se construyen diversas asociaciones entre elementos del entramado mitológico griego relacionados de una u otra manera con las tradiciones orientales y su proyección a realidades geográficas concretas por parte de los primeros colonizadores eubeos.

El libro se encuentra dividido en cuatro grandes apartados, cada uno de los cuales consta de varios capítulos. El primer apartado, aparte del prólogo (pp. 11-15), se trata de una visión general del ambiente histórico en la cuenca del Mediterráneo y más allá en el siglo VIII a.C. (“El vuelo de Hera”, pp. 17-65; caps. 1-3), mientras que el segundo nos ofrece una extensa y pormenorizada descripción arqueológica del proceso de colonización eubea, desde las costas de Asia hasta la isla de Pitecusa (“Oriente y occidente”, pp. 67-219; caps. 4-10). El interés por los temas puramente mitológicos es abordado en la tercera parte (“Mitos viajeros”, pp. 221-401; caps. 11-18), y el estudio se cierra finalmente con una cuarta parte, dedicada al análisis de diversos problemas que plantean los poemas épicos de Homero y Hesíodo (“Historias *ad hoc*”, pp. 403-458; caps. 19-21). Después de estos apartados se incluye un erudito anexo acerca de la cronología de Homero (“Cronología de Homero”, pp. 459-464”), las notas finales (pp. 465-525) y una exhaustiva y actualizada bibliografía (pp. 527-579), aparte de los índices de mapas, analítico y temático y los créditos de las ilustraciones (pp. 581-596).

Como puede verse, el libro del profesor Lane Fox es muy amplio y trata muchos temas diferentes, construyendo así una obra que llama la atención sobre todo por la enorme cantidad de datos de variada naturaleza en la que se apoya (arqueológica, epigráfica, textual, toponímica...). Sin lugar a dudas, se trata de un estudio muy interesante para todo aquel que se encuentre interesado en el siglo VIII a.C., independientemente del interés que tenga el lector por las narraciones mitológicas. No en vano el segundo apartado es uno de los más prolongados del conjunto, y puede leerse casi como un tratado independiente de la arqueología de las primeras colonizaciones eubeas. Debido a imposiciones de espacio, vamos, no obstante, a centrar nuestro análisis en los principios con los que el profesor oxoniense se enfrenta a la construcción de los lugares míticos, que ocupa sobre todo la tercera parte de su trabajo, dejando de lado, aunque no

por ello minusvalorando, las otras partes de la obra, que merecen una lectura atenta por parte de cualquier interesado en la antigüedad griega.

El principio fundamental con el que opera el Dr. Lane Fox es que los griegos, concretamente los eubeos, a medida que van ampliando sus conocimientos del mundo, lo reconstruyen ideológicamente de acuerdo con sus propias estructuras mítico-religiosas y culturales. Esta reconstrucción simbólica del paisaje se muestra a través del análisis de varios temas míticos que pueden asociarse a la colonización eubea, concretamente los del viaje de Ío (no así los de Heracles y Dédalo, atribuidos a otras sociedades griegas en otros contextos históricos) (cap. 12, “Errores de traducción”, pp. 251-273), la leyenda de Mopso (cap. 13, “Un profeta viajero”, pp. 275-297), la trágica historia de Adonis (cap. 14, “Amantes viajeros”, 299-315), las historias en torno a las guerras cósmicas entre los dioses (cap. 15, “Un monte viajero”, pp. 317-335; cap. 16, “La gran castradora”, pp. 337-359) o entre dioses y monstruos (cap. 17, “Monstruos viajeros”, pp. 361-385; cap. 18, “Campamento junto al campo de batalla”, pp. 387-401).

Todos estos relatos tienen en común la circunstancia de que son, como el mismo autor los denomina, “mitos viajeros”, leyendas cuyo contenido y representación geográfica va desplazándose de un lado a otro del Mediterráneo junto a esos héroes viajeros que son los eubeos, según la interpretación de Lane Fox. Estos siguen una pauta de comportamiento típica del mundo griego posterior, perceptible sobre todo en momentos en los que miembros de la cultura griega entran en contacto directo con el mundo oriental. El autor, gran conocedor de la figura de Alejandro Magno, utiliza con gran habilidad los textos que describen el modo en que las personas de su entorno, como Calístenes, se acercan a las maravillas que se encuentran en su camino y las integran en su entramado mítico-religioso y cultural. Estos escritos le proporcionan una base sobre la que suponer la manera en la que estos procesos de integración y recreación cultural pudieron haber actuado en las mentes de los viajeros eubeos. En realidad, se le puede reprochar en este punto al autor una cierta tendencia a suponer que los viajeros del siglo VIII a.C. muestran una disposición similar a la de los macedonios y compañeros griegos de Alejandro en Asia, aunque hay que reconocer que si bien el uso de estos textos resulta ciertamente llamativo y hasta cierto punto chocante, la argumentación del profesor Lane Fox no descansa realmente en ellos y que el entramado mediante el cual se recrean las condiciones de apropiación de algunos aspectos del mundo oriental destaca por la variedad de sus datos y la fuerza de sus razonamientos.

Los mitos viajeros de los que hemos hablado, entonces, se perfilan como recreaciones culturales de realidades orientales e indígenas con las que los eubeos se encontraron en sus periplos. Cada vez que los colonos, mercaderes, mercenarios o piratas se encontraban con un elemento que por algún motivo les recordaba a sus propias tradiciones míticas, lo adoptaban, amoldándolo de diversas maneras a las estructuras mítico-narrativas precedentes, incluso si eso suponía reorganizar hasta cierto punto las creencias preestablecidas, como es el caso de la localización de Árima, el lugar donde el monstruoso Tifón había sido sepultado por Zeus, “duplicada” en un curioso viaje del sur de Asia Menor a las cerca-

nías de Ischia según la interpretación del autor. En realidad, si bien el modelo parece más consistente para explicar algunos elementos que otros, en general parece bastante coherente y se nos presenta como una útil estructura conceptual para interpretar algunos rasgos de la mitología griega sin tener que caer en la dependencia extrema de la cultura escrita oriental, como venía haciéndose tradicionalmente.

Algunos puntos del estudio, no obstante, es previsible que levanten cierta polémica, pues el autor se adhiere a algunas teorías que no son aceptadas por el conjunto de la investigación o bien propone interpretaciones muy osadas, por ejemplo, en el cuarto apartado del libro, acerca de ciertas lecturas de los poemas épicos, tanto de Hesíodo como de Homero (cap. 20, "La visión desde Ascra", pp. 423-445). Por ejemplo, la adherencia a la opinión de la existencia histórica del poeta ciego, que viviría en Quíos en la primera mitad del siglo VIII a.C. puede ser muy criticada por parte de algunos estudiosos de los poemas homéricos. Asimismo, la reconstrucción que se hace del periplo vital de Hesíodo puede ser calificada como de demasiado atrevida, sobre todo si tenemos en cuenta lo poco que sabemos de la trayectoria personal del poeta de Ascra. El autor es dado también a presentar sus argumentos como si estuviera siguiendo una especie de investigación típica de la novela policiaca, donde todos los datos son dispuestos como si de un gran puzle se tratara y que al final nos premia con una bonita imagen de conjunto final. Sin embargo, este método de exposición, aunque atractivo y, desde luego, absorbente, peca en ocasiones de depender demasiado de ciertas pruebas y datos poco fiables, y a consecuencia de ello, estas imágenes finales pueden quedar un tanto emborronadas, aunque no del todo disueltas.

Esto, en cualquier caso, nos lleva a reflexionar también acerca de un aspecto que muchas veces se descuida en las monografías de investigación histórica: la calidad literaria del texto. El Dr. Lane Fox es un consumado y apreciado escritor aparte de un notable erudito, y su estilo, muy personal, puede detectarse desde el momento en que uno empieza a leer el libro. La verdad es que la prosa del autor oxoniense en la traducción de castellana de Juan Rabaseda-Gascón y Teófilo de Lozoya es muy atractiva y anima al lector a seguir adelante incluso cuando la cantidad de datos hubiera podido sobrecargar fácilmente la exposición, un logro nada fácil de lograr y con el que, como si del espejo del nigromante de los viajes de Gulliver se tratara, consigue devolver momentáneamente a la vida a gentes que perecieron hace ya más de 2600 años. Quizás el momento culminante de este estilo de escritura se encuentre en los últimos párrafos del libro, donde Lane Fox fantasea, como si de un escritor de novela histórica se tratase, con la vida de un eubeo y su mujer. Sin embargo, esta forma de exponer la investigación histórica no debería hacernos caer en la tiranía de la forma sobre el contenido. Debemos recordar, en cualquier caso, que ningún efecto literario puede paliar la ausencia de un cuerpo de evidencias, aunque, y esto es algo que tiene que recalcar, el Dr. Lane Fox no llega nunca a tales extremos y siempre dispone de un cuerpo de datos aceptables como base para sus, a veces, llamativas deducciones.

En definitiva, el libro reseñado es una obra que merece la pena ser leída por cualquier persona que sienta curiosidad tanto por la época estudiada como, en

general, por el sistema mitológico griego. Pese a algunos puntos cuestionables, el conjunto del trabajo es muy interesante y, aparte de ofrecernos una amena lectura, nos permite reflexionar acerca de las relaciones entre Oriente y Occidente y del modo en que el entramado mítico griego va forjándose en la mente de estos intrépidos marinos que fueron los eubeos que, como Odiseo, demostraron tener un multiforme ingenio a la hora de adaptar los nuevos mundos que exploraban a su propia manera de pensar las relaciones entre el universo, los dioses y los hombres.

